

que no en todas las Fiestas; llevaban los Sacerdotes sus Sobrepellices de Algodon, blancas, cortas, i muchas chircas, otras colgadas de los hombros, hasta los talones, con Bolsas por Borlas, en que llevaban Navajas de Açabache, Papeles, Carbon molido, i ciertas Iervas: los Legos Vanderillas, con el Idolo que mas preciaban, taleguillas con Polvos, i Punçones; los Mancebos Arcos, flechas, Dardos, i Rodelas: el Pendon, i Guia era la Imagen del Diablo, puesta en vna Lança, i llevabala el mas Anciano Sacerdote: iban en orden, i cantando los Religiosos, hasta el lugar de la idolatria. Tendian Mantas en el suelo; echaban Rosas, i Flores, porque el Diablo no tocasse en tierra: paraba el Pendon; cesaba el Canto; andaba la Oracion, daba el Prelado vna palmada, sangravanse de la Lengua, otros de las Oreas, del Miembro secreto, o de donde mas devocion tenian: tomaban la sangre en papel, o en el dedo, por ofrenda; fregaban la cara del Idolo: entretanto el caramuçaban, i bailaban los Moços por honra de la Fiesta: cubran los heridos con polvos de Iervas, o Carbon, que llevaban para esto: bendecian Maiz en estas Procesiones, rociado con sangre de sus Genitales, i lo repartian como Pan Bendito; i lo comian.

*CAP. VIII. De lo que Hernando Cortès hacia en Nueva-España, entretanto que se proveia en Castilla en sus cosas, lo referido.*



Cortès nombra Alcaldes, i Regidores de Mexico.

Uiso Hernando Cortès reedificar à Mexico, no tanto por el sitio, i magestad del Pueblo, quanto por la Fama, i por los Edificios que arruinò, i haviendo nombrado Alcaldes, i Regidores, puso la Republica en perfeccion, porque nombrò los demàs Oficiales, que ha menester vn Consejo: traço la Ciudad, repartio los Solares entre los Conquistadores; señaló primero lugar para Iglesias, i començo la maior sobre ciertos Idolos de Piedra, que sirven por Basas de las Colunas: tambien diò sitio para Plaças, i otros Edificios publicos. El Quartel de los Castellanos puso à parte, i se començo la

poblacion con mil i docientos Vecinos; procurò traer muchos Indios, para edificar à menos costa, aunque al principio huvo dificultad, porque muchos Señores parientes de Quautimoc, i de otros Prisioneros, andaban amotinados, deseando matarle, por librar à su Rei, por el mucho amor que tuvo siempre aquella Nacion à sus Reies, i buscò forma para prenderlos. Hizo Señor de Tezcuco, à Don Carlos Yztlixuchitl, à pedimento de la Ciudad, por muerte de Don Hernando su hermano, i mandòle embiar à la obra los mas de sus Vasallos, porque eran Carpinteros, Canteros, i Obreros de Casas: diò Solares, i Heredamientos, Franqueças, i otras Mercedes à los Naturales de Mexico, i à quantos fuesen à poblar, con que acudieron muchos: diò libertad à Xihuacoa, que havia sido el Capitan General de Quautimoc, i el cargo de la Gente, i Edificio, i el Señorio de vn Barrio; i otro à Don Pedro Motezuma, por ser Hijo del Rei; i por dár contento à los Mexicanos, hizo Señores à otros Caballeros de Islas, i Calles, para que las poblasen, i les repartio el sitio, i ellos repartieron las Tierras, i los Solares à su placer, i començaron à edificar con diligencia, i alegria. Cargò tanta gente à la fama de la franqueça de Mexico, que no cabian de pies: i porque trabajaban mucho, i comian poco, adolecieron, i diòles pestilencia, i murieron muchos: i fue cosa de ver el alegria con que andaban trabajando con sus Cantares, i Musica, el apellidar sus Pueblos, i Señores, i motejarse vnos à otros: mostraron mucha admiracion de ver el uso del Hierro, porque como no lo tenian, labravan vna piedra con otras mas duras: i mucho mas se admiraron, quando vieron los Ingenios para subir grandes Piedras, i Vigas, porque vsaban para ello arrimar mucha tierra à los Edificios, i à pura fuerza tirarlas por encima de ellas: por causa de la Guerra de Mexico no sembraron, i esto les diò mucho cuidado, i trabajo; con todo esto fabricaron en Mexico cien mil Casas, mejores que las de antes, i los Castellanos labraron muchas, i buenas, à su costumbre; i Hernando Cortès labrò vna, en otra que fue de Moteçuma, adonde dicen que puso siete mil Vigas de Cedro, i hallòse viga, que tenia ciento i veinte pies de largo, i doce de grueso, i quadrada. Labraronse Ataraçanas, para seguridad de los Bergantines: no se abrieron to-

Los Mexicanos amabàn mucho à sus Reies.

Cortès pone mucha diligencia en la fabrica de Mexico, i en poblarla.

Acude mucha gente à Mexico à poblar por la franqueça.

Diligencia en reedificar à Mexico.

Labraròse en Mexico cien mil Casas mejores que las q primeramente habia.

das las Calles de Agua, como antes estaban, sino edificaron, en suelo seco, i así no està Mexico en todo, como solia, aunque quedaron las Calles anchas, i muy largas. Es muy bastecida, por la comodidad de la Laguna, por la fertilidad de la Tierra, porque de vna Hanega de Sembradura de Maiz, ai parte, adonde cogen quatrocientas: es aquello lo mas poblado, que se sabe, i fue Mexico la maior Ciudad del Mundo: està en altura de veinte, à veinte grados i medio, con muy excelente temple, porque jamás hace frio, ni calor, con exceso, aunque por la Laguna es la Ciudad humeda.

Para mejor asentar esta Poblacion, hizo Hernando Cortès, que muchos Castellanos llevasen sus mugeres: i tuvo forma, para que acudiesen otros casados, i fueron muchos, i entre ellos el Comendador Leonel de Cervantes: Llevò siete hijas, que se casaron rica, i honradamente: embiò por Vacas, Puerkas, Ovejas, Cabras, Yeguas, à las Islas de Cuba, Española, San Juan de Puerto Rico, i Jamaica: embiò por Cañas de Açucar, Moreras, Pera, Seda, Sarmientos, i otras muchas Plantas. Diò orden, que se llevasen de Castilla, Armas, Hierro, Artilleria, Polvora, Herramienta, i Fraguas, para sacar Hierro, i por simientes: labrò dos Culebrinas, i otras tres Pieças, de otra manera; i no hizo mas, porque havia poco Estafio, i muy caro, i hallò despues Vena de ello, i de Hierro, i con estas Pieças, i con las que comprò de las de Panfilo de Narbaez, i de Juan Ponce de Leon, tuvo treinta i cinco Pieças de Bronce, i sesenta de Hierro colado: hizo buscar Minas de Oro, i Plata; i hallò muchas, i ricas: mudò el Puerto, i Descargadero, que hacian las Naves à la Vera-Cruz, à San Juan de Ulúa, en vn Estero, que tiene vna Ria, para Barcas, mas seguro: i allanò el Camino de allí à Mexico, para que pudiese ir Requa: i luego se fue encaminando, i acrecentando todo, de manera, que multiplicò en breve tiempo, porque creció el trato: acudieron Oficiales de Seda, Paño, Vidrio: puso la Estampa: fabricòse Moneda: fundòse el Estudio, con que vino à ennoblescense aquella Ciudad, como qualquiera de las mas Ilustres de Europa.

Repartio Hernando Cortès la Tierra, entre los que trabajaron en ganarla, segun la costumbre de las Indias, i por la confianza, que tuvo que el Rei le

No està Mexico, como solia, al presente.

Mexico es humeda, por causa de la Laguna.

El Comendador Leonel de Cervantes llevó siete hijas à Mexico.

Cortès hizo buscar Minas de Oro, i Plata.

Como se començo à ennoblescense Mexico.

havia de hacer Repartidor General, en lo que se pacificase, i por hacer bien à sus Amigos, mandò à los que proveia en semejantes Encomiendas, que tuviesen vn Clerigo, o Fraile, en cada Pueblo, o Cabecera de Pueblo, para enseñar la Doctrina Christiana à los Indios, i entender en la Conversion de ellos, porque muchos se inclinaban à la Fè, i la pedian; reconociendo sus Diabolicos Ritos, i abominaciones. No pudo dár à todos repartimientos, porque fuera imposible, por lo qual huvo muchos quexosos: puso gran cuidado, en que se derrocasen los Idolos, i se vedase en todas partes el Sacrificio de Hombres. Hizo grandissima instancia por Obispos, i Clerigos: i como los Indios tenian, conforme à su Gentilidad, muchas Mugeres, huvo gran duda entre los Religiosos, con qual de ellas cada vno se havia de velar, porque ante todas cosas, eran persuadidos à hacer vida con vna sola, conforme à la piedad Catolica: i en esto si los Religiosos tuvieran entera noticia de los Ritos de los Indios, no huviera duda, pues vna sola Muger era entre ellos la legitima, i las demàs eran Mancebas.

Quando en Castilla andaban los que ayudaban la parte de Hernando Cortès, muy sollicitos, procurando el buen Despacho de sus cosas, sucedian en Nueva-España las cosas referidas: i Hernando Cortès andaba harto cuidadoso, de ver que en sus negocios no se le embiaba resolucion, con todo eso acordò de embiar Relacion al Rei, de lo que havia pasado, que en orden fue la tercera, representando los trabajos, i peligros padecidos en tres Años, que havia estado en aquella Tierra, poblandola, i pacificandola: suplicandole, que oiese esta Relacion benignamente, pues no eran obras de sus maños, ni de aquellos Castellanos, sino de Dios, con cuiò favor se havia hecho: Pedia tambien, que pues siempre havia escrito à su Magestad, i à los del Consejo, juntamente con los Oficiales Reales, que à todo se havian hallado presentes, avisando de lo que convenia proveer, i de nada se havia tenido respuesta, quicça por no ser bien admitidos sus servicios, o por la distancia de la Tierra, o por negligencias de los que sollicitaban sus cosas; se tomase en ellas resolucion: advertia, que havia descubierto por tres partes la Mar del Sur, i encarecia este servicio, por el mucho fruto, que esperaba, que de el havia de resultar,

Cortès reparte la Tierra à los Conquistadores.

Huvo muchos quexosos del Repartimiento, que hizo Cortès.

Duda de los Religiosos, sobre qual de las muchas Mugeres, que los Indios tenian, se havian de casar.

Cortès embia Relacion al Rei de lo sucedido.



Cortès i que a noventa leguas de Mexico ha-  
via mandado labrar Navios, para ir a  
descubrir por aquella Mar, i que en aque-  
lla parte tenia poblado con buen nume-  
ro de Castellanos de a pie, i de a caba-  
llo, i hacia instancia, en que se le res-  
pondiese, a lo que en esto pedia, que en  
substancia era, autoridad para entender  
en el descubrimiento, porque tuvo no-  
ticia, que alguna Gente Castellana ha-  
via perecido por aquellas Mares.

CAP. IX. De la Rebelion de  
los Negros en la Española, i de  
lo que pasaba en Castilla, del Oro,  
i Costa de las Perlas, i de algu-  
nas particularidades de  
aquella Tierra.



UCEDIÒ en la Isla Española, que ha-  
llandose mucho nu-  
mero de Negros es-  
clavos en ella, que  
se havian llevado,  
para la Grangeria  
del Acucar, i otras cosas, desde que co-  
mençaron a desminuir los Indios, se hu-  
ieron veinte de ellos del Trapiche del  
Almirante, i juntandose con otros vein-  
te de de vna misma lengua, i marando  
algunos Christianos, que hallaron descui-  
dados, se fueron la Buelta de la Villa de  
Açua. Entendido este caso en Santo Do-  
mingo, por aviso del Licenciado Le-  
bron, que se hallaba en su Trapiche: el  
Almirante salió luego en busca de ellos,  
siguiendole la Gente principal, parò el se-  
gundo dia en la Ribera de Niçao, para  
que la Gente descansase, i le alcançase la  
que le seguia: supo, que los Negros  
havian estado nueve leguas de alli, en vn  
Cortijo de Melchor de Castro, adonde  
mataron vn Castellano, i saquearon la ca-  
sa, i se llevaron vn Negro, con otros do-  
ce Esclavos Indios, i havian muerto otros  
nueve Christianos en otra parte: pasaron  
a Oeda, con intento de dar en el Trapi-  
che del Licenciado Çuaço, al Alva, i  
matar la Gente, i levantar quantos Ne-  
gros se hallaban por aquellas partes, i  
ocupar la Villa de Açua, con otros Ne-  
gros, que tenian por cierto, que se les  
juntarian. Melchor de Castro, sentido  
del daño, que le havian hecho, sin pe-  
dir Licencia al Almirante, porque pen-  
sò, que no se la diera, se apartò en la Ri-

El Almi-  
rante sale  
luego en  
busca de  
los Ne-  
gros alça-  
dos.

Melchor  
de Castro  
se aparta  
del Almi-  
rante.

bera de Niçao, con dos Campañeros, i  
hallando en su Cortijo muerto el Caste-  
llano, que era vn Albañir, que alli traba-  
jaba, en dandole sepultura, juntandose  
con el otro de acaballo, avisò al Almirante,  
que pues ià eran tres Caballos, iba si-  
guiendo el Rastro de los Negros, supli-  
candole, que le embiasse alguna Aiuda,  
porque llevaba proposito de entretener-  
los: el Almirante le embiò ocho de a ca-  
ballo, de los quales era vno Francisco de  
Avila, vecino de Santo Domingo, i seis  
Infantes, i juntos, siguieron a los Negros,  
hasta donde se ha dicho, que estaban: los  
quales, en descubriendo los Caballos,  
que seria el Alva, se pusieron en ordenan-  
ça: con gran voceria aguardaban a los  
Christianos, a los quales, pareciendo que  
los otros Negros se podian juntar presto,  
con los que alli estaban, i que el peligro  
seria maior, acordaron de embesfuirlos,  
i embragando las Adargas los once de  
acaballo, bien cerrados con sus Lan-  
ças, apretaron, a Rienda suelta, con los  
Negros, los quales con buen animo los  
esperaron; pero los Caballos, rompien-  
do por medio, pasaron de la otra parte,  
derrubando algunos; pero luego bolvie-  
ron a juntarse, i apretarse: Los Ne-  
gros con grandes gritos, tiraban Piedras,  
i Baras gruesas, tostadas de Madera fuer-  
te, con agudas puntas; bolvieron los Ca-  
vallos a cerrar con ellos, i los desbarata-  
ron; i sin poderse tornar a juntar, se pu-  
sieron en huida por vnos Peñascos de la  
Campana, quedando seis Negros muert-  
os, i muchos heridos, i Melchor de Cas-  
tro pasado vn Brazo, el qual embiò tràs  
ellos vn Baquero, que llamase a su Negro,  
i a los Indios Esclavos, que como esta-  
ban cerca escondidos, conocieron la voz,  
i vinieron: Llegò el Almirante despues  
de medio dia, i puso diligencia en bus-  
car los demàs, i en cinco dias fue-  
ron presos, i ahorcados la maior par-  
te.

Quedò en la Villa de Natà, por Te-  
niente de Pedrarias, el Capitan Diego  
Albitèz, Soldado diligente, i que co-  
mo no pudo domar al Señor Vrraca,  
acordò tener Paz con el: i pasando al-  
gun tiempo, embiò Pedrarias en su Lu-  
gar a Francisco Compañon, el qual  
por el gran temor que tenian los Cas-  
tellanos de Vrraca, que ordinariamen-  
te los molestaba, tenia continuo cui-  
dado, i trabajo de prenderle. Hizo di-  
versas entradas en su Tierra, i aunque  
era hombre animoso, i vigilante: siem-  
pre bolvia descalabrado: Dixerone estos  
Caf-

Los Ne-  
gros espe-  
ran con  
gran voz  
ria a los  
Christia-  
nos.

Onze Ca-  
vallos rò-  
pen a lo  
Negros.

Son ro-  
tos, y Ca-  
tiga dol-  
los Ne-  
gros.

Francisco  
Còpañon  
procura  
prender  
al Ca-  
que Vrra-  
ca.

Castellanos, que hallaron muchos Pue-  
blos cercados, con Palenques de made-  
ra, i pensaban que se havian hecho para  
defenderse de ellos; pero la verdad es,  
que de muy atrás lo viaban estos Indios,  
para asegurarse de los Tigres, que en  
aquella Tierra havia muchos; i parecien-  
do a Pedrarias, que havia mucha Gente  
en Panamà, por derramarla embiò al Ca-  
pitan Benito Hurtado, con parte de  
ella, para que poblase vn Lugar en la  
Provincia de Chirequi, i en llegando  
embiò a llamar a los Naturales: fueron  
a su mandado sin resistencia los de Chi-  
requi, i los Vareclas, i despues los de  
la Provincia de Burica, i los que vivian  
sobre el Golfo, que llamaron de Ofa,  
toda Tierra muy poblada en mas de cien  
Leguas; i por el temor de la Guerra,  
que oian que se hacia contra Vrraca,  
obedecieron. Estuvieron dos Años en  
aquel Pueblo los Castellanos: i no pu-  
diendo sufrir los Indios la servidumbre,  
se levantaron, i mataron algunos, por  
lo qual se deshizo el Pueblo. El Rei  
Vrraca, quando via la fuya, no se ol-  
vidaba de visitar a los Castellanos, con  
la Gente que podia juntar, dandoles bu-  
enas Alboradas, i no havia menester bol-  
ver a buscar a los que hallaba a mal re-  
cado: salian contra el, i corrian la Tier-  
ra, haciendo en ella gran daño, i en es-  
to se pasaron nueve Años, que aunque  
se ha prevertido la orden de esta Histo-  
ria, he tenido por menos inconveniente  
referirlo aqui, que repetirlo en tantas  
partes, i jamás en este tiempo pudieron  
vencer a Vrraca. A los Indios que pren-  
dian atormentaban, para que descu-  
briesen la mucha suma de Oro, que se  
entendia que Vrraca poseia.

La Guer-  
ra de Vrraca du-  
ra nueve  
Años.

Francisco  
Compañon  
prende a  
Vrraca.

Rumpere  
factus im-  
pius Lucri-  
favo. Sen.

Viò, pues, por Francisco Compañon,  
la continua molestia que le daba  
Vrraca, i por el gran miedo que sus  
Soldados tenian, de vn Indio muy va-  
liente, Capitan de Vrraca, tuvo mu-  
chas maneras para haver a las manos al  
mismo Vrraca, i como con la fuerza no  
lo pudo conseguir, trabajò de tomarle  
sobre seguro, embiandole muchos Men-  
sajeros Indios, con grandes ofrecimien-  
tos, i reducido, fue al Pueblo a visitar  
a Compañon, i quebrantandole la pala-  
bra, deseando de haver sus tesoros, le  
reprehendiò, i cargandole de hierros, le  
embiò a Nombre de Dios desterrado, i  
aun pues no le quemò, no fue poco  
bien el que le hiço: de esto recibio Vrraca  
grandissimo dolor, i al cabo de al-  
gunos meses se soltò, i juntò gran can-

tidade de Gente, de los que vivian en  
las Riberas de ambos Mares de Norte,  
i Sur, dixoles: Que no era razon que dexa-  
sen reposar aquellos Christianos, pues que  
aliende de tomarles sus Tierras, sus Seño-  
rios, sus Mugeres, i Hijos, su Oro, i  
quanto tenian, i hacerlos Esclavos, no guar-  
daban la Fè que prometian, ni la Paz:  
i que por tanto debian de pelear contra ellos,  
trabajando de librarle de tan incomparable  
carga, mientras las fuerzas les bastasen,  
porque valia mas morir en la Guerra, que  
vivir con tantas fatigas, i amarguras: pla-  
ciò a todos, i se ofrecieron con mucho  
animo a morir peleando, mientras las fuer-  
ças, i la vida les durasen, i luego se al-  
carron los que estaban repartidos a los  
Castellanos, i mataron cinco, que halla-  
ron descuidados. Fueron luego poderosa-  
mente sobre la Villa de Natà: salieron  
los Castellanos, peleòse fuertemente,  
quedaron muchos muertos, i heridos,  
de ambas partes, maiormente de los In-  
dios, porque con los Caballos, por ser  
la Tierra llana, i descombrada, recibie-  
ron muy gran daño. Durò la Guerra los  
nueve Años referidos, dentro de los  
quales murieron en ella muchos Caste-  
llanos, è Indios, sin comparacion in-  
numerables, las quales viendose cada dia  
sin algun fruto, ni remedio, cansados,  
i quebrantados de andar por Sierras, i  
por Valles, tantos Años en Guerra, su-  
dando, i hambreado, i padeciendo mil  
trabajos, acordaron todos los mas de los  
Pueblos de irse a poner en la sujecion  
de los Castellanos, solo el Rei Vrraca,  
con la Gente que le havia quedado de  
tanta mortandad, nunca se quiso sujetar,  
i siempre estuvo constante contra los  
Castellanos, llorando toda su vida no  
poderlos acabar, al qual del todo dexa-  
ron, i sin irles mas a buscar, cono-  
ciendo que salian de sus manos mal tra-  
tados, i así murió en su Tierra, i Casa  
con su Gente.

Parlamen-  
to de Vrraca a los  
Indios.

Batalla  
entre los  
Castella-  
nos, è In-  
dios.

Los In-  
dios can-  
sados de  
la Guerra,  
se ponen  
en obe-  
diencia de  
los Caste-  
llanos.

CAP. X. De las costumbres de  
los Indios de Cumanà, i cosas  
de aquella Tierra.



L Pueblo que se havia comen-  
çado a fundar en la Isla de  
Cubagua, florecia con la  
seguridad del Castillo, que  
hizo el Capitan Castellon  
en el Rio de Cumanà, adonde tomaban  
el Agua, i era mucho el trato de las  
Per-



Florencia la Fundacion del Pueblo de la Isla de Cuba.

Algunas costumbres de la Gente de Cumaná.

Arrecañaban las Barbas como en todas las Indias, i preciábanse estos Naturales de tener los dientes negros.

Como se celebraban los Casamientos.

Perlas, i la riqueza de ellas: i se iban labrando grandes Edificios de Canteria: i el primero, que comenzó a fabricar Casa de Piedra, i Cal, fue Pedro de Barriouuevo. Y porque se ha tratado mucho de las Naciones de la Costa de Tierra Firme, no es bien pasar adelante, sin decir algo de sus costumbres, por cumplir con lo que acerca de esto se me ha ordenado, aunque de esta materia, io quisiera hacer Libro aparte, como algunos graves Autores lo usaron. La Gente de esta Tierra va desnuda, sin cubrir, sino el Miembro genital, con Cuellos de Calabazas, o Caracoles, Cañas, i Casutillos de Oro, o Listas de Algodon, o le atan por de dentro: En tiempo de Guerra, se ponen Mantas, i Penachos: Pintanse para las Fiestas, o se tiznan, o se vntan, con cierta Goma pegajosa: i se empluman con muchas Plumas de Colores, con que no parecen mal: cortanse los Cabellos por en par del Oido: arrancanse las Barbas: precianse de tener los dientes negros: llaman Muger, al que los tiene blancos: i Animal, a quien sufre Barbas, i hacen negros los dientes, i los conservan con vna Hierva toda la vida, i no se pudren, ni duelen: i el polvo de esta Hierba, que va mezclado con Caracoles quemados, i con otros Polvos de cierto Palo, lo truecan en los Mercados con Oro, Esclavos, i Algodon, i otras Mercaderias: Las Doncellas van del todo desnudas, i tienen por hermosura tener los Muslos, i Pantorrillas gordas, i para esto se ligan las Piernas por encima de las Rodillas: poco estiman la Virginitad: las Casadas traen Caraguellas, o Delantales: viven honestas, repudianlas, en cometiendo Adulterio, i el Marido castiga el Adultero. Los Señores tenían quantas Mugeres querian, i daban las mas hermosas al Huesped, que les llegaba: los Caballeros encerraban sus Hijas dos Años antes, que las casasen, i en tiempo comidaban a las Bodas a los Deudos, i Amigos, las Mugeres de los Convidados llevaban la Comida, i los Maridos los materiales, para hacer la Casa, adonde havian de vivir: Las Mugeres bailaban, i cantaban a la Novia: i los Hombres al Novio: cortaban los Cabellos vn poco por delante: comian, i bebian, hasta emborracharse: daban al Novio la Muger por la mano; i con esto quedaban casados, lo qual se hacia con las Mugeres legitimas, porque las otras las acataban: i los Sacerdotes, a quien tenían por Hombres

Santos, i Religiosos, no dormian con estas Mugeres, sino con las otras; porque tenían por honrosa costumbre, que ellos las quitasen la Virginitad: Hombres, i Mugeres traian Ajorcas, Collares, Arracadas de Oro, i Perlas: i los Pobres de Caracoles, i Huelos: i muchos se ponian Coronas de Oro, Guirnalda de Flores, i Conchas: ellos traian Anillos en las Narices: i ellas Bronchas en los Pechos: corren, saltan, nadan; tiran vn Arco tambien las Mugeres, como los Hombres: al parir, no se quexan mucho, aprietan al Niño la Cabeça entre dos Almohadillas de Algodon, para ensancharle la Cara, que lo tienen por hermosura: ellas labran la Tierra, i tienen cuidado de la Casa: ellos caçan, i pescan; que quando no ai Guerra son mui holgazanes, vengativos, traidores, i vanagloriosos: su principal Arma es la Flecha enarbolada: aprenden Hombres, i Mugeres desde niños a tirar al blanco, con Bodoques de madera, i de tierra: comen Herigos, Comadrexas, Murciegalos, Langostas, Arañas, Gusanos, Orugas, Aves: no perdonan a cosa viva, por satisfacer a la Gula; aunque tienen buen Pan, Vino, i Frutas, pesca, i Carne. El Agua del Rio de Cumaná engendra Nubes, i así ven poco los de aquella Ribera, i puede ser, que lo cause la comida: cierran sus Hueitas con solo Hilo de Algodon, o Bexuco, no mas alto, que la cintura, i tienen por pecado, quien lo quebranta, i que muera luego, quien entra por aquel Cercado.

En la Caça, matan Leones, Tigres, Javalies, Puercos Espines, con Flechas, i Lazo: toman vn Animal, que llaman Capa, maior que Afno, belloso, negro, i bravo, aunque huie del Hombre, persigue los Perros de Castilla: i mata tres, i quatro juntos: van a Monteria de vn Animal llamado Aranata, grande, como Galgo, tiene Barba de Cabron, aulla recio, no come Carne, sube en los Arboles, anda en manadas: toman las Flechas, i las arrojan al que las tiró, con gracia: arman Lagos en Sendas, i Bebederos, a vnos Gatos Monteses, como Monos, cuyos Hijos, por ser regocijados, son de pasatiempo, i andan con ellos las Madres abraçadas, de Arbol en Arbol: ai otro Animal cruel, que los Indios le temen, i por defenderse de el, llevan de Noche Tizones encendidos, porque nunca parece de Dia: Llorá, como Niño, para enganar la Gente, i en saliendo alguno a ver

Los Sacerdotes qui taban la Virginitad a las Mugeres

Preciábanse de ensanchar la Cara, las Criaturas, como lo hacian.

El Agua del Rio de Cumaná engendra Nubes en los ojos.

Diferencias de Animales en la Tierra de Cumaná

ai muchas Lagunas, i son golosas por los Melones de Castilla.

Diferentes maneras de Mosquitos.

Diferentes maneras de Pescar que tienen estos Indios.

Diferentes maneras de Pescados, i como los toman.

à ver quien llora, se lo come, i no es maior que Galgo: ai tantas Lagunas, que destruyen la Ortaliza, i son golosas por los Melones de Castilla. Son estos Indios mañosos en matar Aves, con Liga, Redes, i Arco, i ai infinitas, especialmente Papagayos; i ai muchos Cuervos, pico de Aguila, grandes como Patos, viven de rapiña, i huelen a Almizcle: los Murciegalos son grandes, muerden recio, chupan mucho, i no se hallando Vena para sangrar a vn Castellano, que padecia dolor de costado, le mordió vna Noche vn Murcielago, i salió tanta sangre, que sanó: ai diferentes maneras de Mosquitos, los menores son peores: los Indios por defenderse se entierran, o cubren de hoja, o de ierva: ai dos maneras de Abispas, tres de Abejas, las dos crian buena Miel en Colmenas, i las otras chicas, i facan Miel sin Cera, por los Arboles: las Arañas son maiores que las nuestras, de diversas colores, i hermosas a la vista, i texen las Telas tan recias, que es menester fuerças para romperlas: ai Salamandrias, que mordiendo matan, i carean de Noche como Pollas: pescan con Anuelos, Redes, Flechas, Fuego, i Ojeo: en algunas partes comen al que pesca sin licencia: juntanse muchos buenos Nadadores para pescar a Ojeo, i por esto, i por las Perlas todos lo son: ponen en hila, nadan, chiflan, apalean el Agua, cercan los Peces, encierranlos como en Jaula, i poco a poco los sacan a tierra, en tanta cantidad, que espanta: i estas pesquerias se hacen a sus tiempos, como en Castilla las de los Besugos, Atunes, i otros Pescados, i peligran muchos Hombres, porque se ahogan, o los destripan Pescados grandes por huir: tambien van de Noche en Canoas, llevando Tizones, con que encandilan los Peces, que se paran con la vislumbre, i vienen a las Barcas, i los flechan, i arponan: estos son grandes Pescados, i los salan, o secan al Sol, o asan, para que se conserven, i otros cuecen, i de esta manera los adoban para vender entre año: toman grandes Anguilas, i otros Pescados grandes, que suelen subir de Noche a las Barcas, i aun a los Navios, i matan los Hombres, i se los comen.

\* \* \* \* \*

CAP. XI. Que prosigue las cosas de Cumaná.



As Mugeres, como queda dicho, labran la Tierra, siembran el Maiz, Axi, Calabazas, i otras Legumbres, Plantas, Batatas, i muchos Arboles de Regadio; i de la Ierva que crian para los dientes tienen mucho cuidado: ai algunos Arboles, que purgados lloran Leche, que se convierte en Goma blanca, de buen olor, con que sahumbaban los Idolos: de otro Arbol mana vn humor, que se pone como quaxadillas, i es bueno de comer: ai otro Arbol, que su fruta parece Mora, i se hace de eila Arrope, que sana la Ronquera: i de la Madera, estando seca, facan lumbre como de Pedernal: ai otro Arbol oloroso, que parece Cedro, i es bueno para Caxas; pero poniendo el Pan en ellas, se buelve amargo, i es bueno para que las Naos no se coman de bruma: tienen otros Arboles que hechan Liga, para tomar pajaros, i se vntan, i empluman con ella; es grande, i no pasa de diez Años. La Tierra lleva de suio Caña-Fistola; pero ni comian la Fruta, ni conocian su virtud: ai tantas Flores, Rosas, i Iervas olorosas, que ofenden la cabeza: ai tantas Langostas, i Sabandijas, de las que arriba se han referido, que destruyen los Frutales, i Sembrados, i vn Madero de cierto Betun, que arde, i dura como fuego de Alquitrán: la Ierva con que tiran es de dos maneras, la simple es de sangre de Culebras, que llaman Aspides, i se hace con vna Ierva, i Goma de cierto Arbol, con el gumo de las Mançanas, que se ha referido: la compuesta se hace de todas las dichas cosas, con cabeças de Hormigas venenosas; para hacer esta confection, encierran vna vieja, que lo cuece en dos, o tres dias; si muere del tufo, o se defmaia, loan la Ierva, sino castigan la Muger: esta era con la que tiraban los Caribes, sin que los Castellanos hallasen remedio: el que escapaba de la herida, vivia doloroso; en tocando Muger, se refrescaba la llaga; en bebiendo, o trabajando, tenia dolor: las Flechas son de Palo recio, i tostado de vnos Juncos, que se suelen traer a Castilla, para

Diversos Arboles q ai en Cumaná.

Cañafisto la se cria, i muchas Iervas, i Flores olorosas.

Como ha cen los Indios la Ierva ponçosa.